*Celebrada en Church House, Westminster, Londres,
el viernes, 1º de febrero de 1946, a las 15 horas.*

Presidente: Sr. N. J. O. MAKIN (Australia).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Australia, Brasil, China, Egipto, Estados Unidos de América, Francia, México, Países Bajos, Polonia, Reino Unido, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

26. Orden del día provisional

1. Aprobación del orden del día.
2. Carta del 21 de enero de 1946^{1/}, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el jefe suplente de la delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.
3. Carta del 21 de enero de 1946^{2/}, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el jefe de la delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania.
4. Carta (sin fecha)^{3/}, dirigida al Secretario Ejecutivo por el jefe de la delegación de Yugoslavia.

27. Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

28. Comunicaciones dirigidas al Consejo y relativas a los puntos 2 y 3 del orden del día

El PRESIDENTE (traducido del inglés): Quisiera poner en conocimiento de mis colegas del Consejo de Seguridad el hecho de que se han recibido varias comunicaciones de organizaciones no gubernamentales y de personas particulares sobre asuntos relacionados con el problema comprendido en los puntos 2 y 3 del orden del día. Quisiera preguntar también al Consejo, respecto de esas comunicaciones, si puede solicitarse del Comité de Expertos que indique cómo podrían ser examinadas. Con la recomendación del Comité de Expertos, el Secretario Ejecutivo sabría exactamente lo que había de hacer con cada una de estas solicitudes, y cómo habían de distribuirse los documentos relacionados con éstas. ¿Consideran los miembros del Consejo que este procedimiento es oportuno?

Sr. MODZELEWSKI (Polonia) (traducido del francés): Acepto el procedimiento propuesto por el Presidente, a condición de que se consulte a los representantes de los gobiernos interesados en las comunicaciones en cuestión.

El PRESIDENTE (traducido del inglés): Me permito indicar al representante de Polonia que todos los países están representados en el Comité de Expertos. Además, indicaré que el Comité no va a examinar las comunicaciones, sino únicamente sugerir el procedimiento que deberá seguirse con respecto a su recibo y, en

caso necesario, su distribución entre los miembros del Consejo. Por consiguiente, ¿debo considerar que el Consejo aprueba mi recomendación?

Queda aprobado el procedimiento.^{4/}

29. Carta del 21 de enero de 1946^{5/}, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el jefe suplente de la delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

El PRESIDENTE (traducido del inglés): El siguiente punto del orden del día consiste en el examen de una carta del 21 de enero de 1946, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el jefe suplente de la delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Me permito recordar a los miembros del Consejo que, en la segunda sesión del Consejo, celebrada el 25 de enero de 1946, se decidió que, para los debates sobre este tema, se invitaría a un representante de Grecia a tomar asiento a la Mesa del Consejo de Seguridad, a fin de que pudiera participar en la discusión, aunque sin derecho a voto. Señalaré que el derecho es el mismo, ya sea ejercido en virtud del Artículo 31 ó 32 de la Carta. ¿Hay alguna objeción a ese procedimiento?

Como no hay objeciones, invito al representante de Grecia a tomar asiento a la Mesa.

El Sr. Agnides toma asiento a la Mesa del Consejo.

El PRESIDENTE (traducido del inglés): Propongo al Consejo que para discutir este punto del orden del día apruebe el procedimiento siguiente:

Como este asunto ha sido presentado al Consejo a iniciativa del representante del Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, supongo que el Consejo deseará que la delegación de dicho país tenga la posibilidad de formular observaciones orales, para explicar o para completar la carta del 21 de enero de 1946 firmada por el jefe suplente de la delegación de la URSS. Esta carta se refiere a la presencia de las tropas británicas en Grecia y contiene declaraciones relativas a los acontecimientos que, según se dice, resultaron de la presencia de dichas tropas. Por lo tanto, una vez que el representante de la URSS haya terminado su declaración, convendría invitar al representante del Reino Unido a que conteste con la declaración que juzgue oportuna. Supongo también que

^{1/} Véase Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Primer Año, Primera Serie, Suplemento No. 1, anexo 3.

^{2/} Ibid., anexo 4.

^{3/} Ibid., anexo 5.

^{4/} Véase Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Primer Año, Primera Serie, Suplemento No. 1, anexo 4.

^{5/} Ibid., anexo 3.

el Consejo querrá dar al representante de Grecia la oportunidad de manifestar la opinión de su Gobierno respecto a esta cuestión. Entonces podrá empezar el debate general sobre este asunto.

¿Hay alguna objeción a que se apruebe el procedimiento que he propuesto al Consejo?

Queda aprobado el procedimiento propuesto.

30. Declaración del representante de la URSS

Sr. VISHINSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (traducido de la versión francesa del texto ruso): El 21 de enero del año en curso, siguiendo instrucciones de su Gobierno y en conformidad con el Artículo 35 de la Carta de las Naciones Unidas, la delegación de la URSS presentó al Consejo de Seguridad una propuesta para examinar la situación de Grecia y ponerle fin adoptando las medidas previstas en la Carta.

Creo que debo recordar el hecho de que no es la primera vez que el Gobierno de la URSS presenta ese problema a la atención de sus aliados. A raíz de la declaración de Yalta sobre la Europa liberada, el Gobierno de la URSS presentó el 21 de julio de 1945, en la Conferencia de Berlín, un memorándum en que describía la situación de Grecia, subrayando que no reinaba el orden, que no se cumplían las leyes y que los elementos democráticos que habían soportado todo el peso de la lucha contra las fuerzas de ocupación alemanas en Europa padecían las consecuencias de un régimen terrorista. El Gobierno de la URSS indicaba en ese memorándum que el Gobierno que estaba entonces en el poder en Grecia había adoptado una actitud capaz de amenazar la paz e incluso de llevar a la guerra a los países vecinos: Albania y Bulgaria.

Un poco más tarde, en septiembre de 1945, el Gobierno de la URSS presentó un segundo memorándum sobre la situación de Grecia en el primer período de sesiones del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores en Londres. Ese memorándum decía en su introducción:

"Según la información recibida de Grecia, la situación política interna sigue siendo extremadamente tensa; está preñada de consecuencias graves, tanto para el pueblo griego como para la paz y la seguridad de los países vecinos." ^{6/}

Finalmente, la cuestión de la situación de Grecia volvió a plantearse durante la Conferencia de los tres Ministros de Relaciones Exteriores celebrada en Moscú del 16 al 26 de diciembre de 1945, y en ese momento se relacionaba ya con el problema de la presencia de las tropas británicas en Grecia. Sin embargo, esta cuestión no ha sido discutida.

He considerado necesario hacer este resumen para mostrar que la carta del 21 de enero de 1946 de la delegación de la URSS no podría considerarse como algo inesperado. Por el contrario, este resumen muestra claramente que la carta de la URSS, dirigida al Consejo de Seguridad, y fechada el 21 de enero de 1946, había

sido precedida por una serie de circunstancias tales que no permiten calificarla de inesperada.

Debo recordar que la carta de la delegación de la URSS fechada el 21 de enero comprendía esencialmente los cuatro puntos siguientes:

1. La situación de Grecia ha llegado a ser muy tensa; está preñada de consecuencias graves tanto para el pueblo griego como para la paz y la seguridad de los países vecinos.

2. La presencia de las tropas británicas en Grecia no responde a necesidad alguna, puesto que no existe ya la necesidad de proteger las comunicaciones de las tropas británicas estacionadas en el territorio de los países vencidos.

3. La presencia de las tropas británicas en Grecia se ha convertido en un medio de ejercer presión sobre la situación política interna del país.

4. Los elementos reaccionarios de Grecia utilizan a menudo la presencia de esas tropas contra las fuerzas democráticas del país.

Esos son los puntos esenciales que servían de base a la carta de enero enviada por la delegación de la URSS.

Estimo innecesario examinar aquí, en todos sus aspectos, una situación que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas considera extremadamente tensa y preñada de graves consecuencias. Lo que sucede actualmente en Grecia - las atrocidades, el bandidaje, los actos de terror "blanco" de los reaccionarios "X" y demás canallas fascistas que existen en ese país - todos esos hechos son universalmente conocidos y no exigen pruebas adicionales. Sin embargo, creo que debo recordar algunos hechos, limitándome a citar los más importantes:

Estos hechos son los siguientes. Tengo aquí un telegrama procedente de Atenas que dice:

"Estos últimos días se han caracterizado por un recrudecimiento del terror fascista en Atenas y en el Pireo. Bandas armadas con revólveres, ametralladoras y granadas recorren abiertamente en automóvil los barrios obreros, detienen y golpean a los obreros y saquean los locales de las organizaciones democráticas de izquierda. Cada vez que la población de esos barrios intenta oponer resistencia a los bandidos, a pedradas o estacazos, la policía acude en ayuda de éstos. En varias ocasiones, los "X" han recurrido a las ametralladoras y a las granadas. Ha habido docenas de heridos y más de cien muertos."

Ahora cito una información procedente de Londres. El boletín eclesiástico mensual Religion and the People, de Birmingham, ha publicado un llamamiento del metropolitano Joachim, de la ciudad griega de Kozani. Dice lo siguiente:

"En todo el país (en Grecia) reina un terror espantoso. Veinte mil combatientes de la resistencia están en la cárcel, sometidos a continuos malos tratos y condenados a una muerte lenta. Otros 20.000 se encuentran en campos de concentración, bajo el tórrido cielo de los desiertos africanos. Miles de mujeres y niños andan vagando de nuevo en las cuevas subterráneas por las montañas para huir de los ex colaboradores que los persiguen con

^{6/} Traducido de la versión francesa del texto ruso del representante de la URSS.

la ayuda de las tropas hindúes estacionadas en Grecia." ^{2/}

A continuación cito lo que declaraba el metropolitano Joachim en el boletín londinense Religion and the People, en diciembre de 1945.

El telegrama siguiente procede de Atenas y está fechado el 21 de febrero:

"Ayer los monárquicos han realizado una tentativa revolucionaria en el Peloponeso. Según las informaciones, que son incompletas, monárquicos, armados y vestidos de uniforme, han ocupado la comisaría de policía de la ciudad de Kalamata, han liberado más de 30 miembros de la organización monárquico-fascista "X", detenidos por asesinato, y se han llevado a los miembros del EAM, que estaban en la cárcel. Se desconoce la suerte que han corrido estos últimos. Los monárquicos han intentado ocupar la prisión y los edificios públicos. No se conocen aún los resultados de esta acción, pero lo cierto es que Kalamata está en manos de los "X". Otras bandas monárquicas de la provincia se dirigen hacia la ciudad con unos 3.000 hombres. Muchos de ellos llevan brazaletes con la letra "X". Formaciones de la guardia nacional oponen resistencia a los insurgentes. También hay tiroteos en Esparta, donde los "X" han ocupado una parte de la ciudad. Ha habido víctimas en ambas ciudades. El Gobierno ha declarado el estado de guerra en las provincias de Laco-nia y de Mesina. Se han enviado unidades motorizadas de Corinto y Atenas al Peloponeso. El torpedero Creta ha salido esta mañana con destino a Kalamata. Se ha enviado una escuadrilla al aeródromo situado cerca de Patras. Manganos, el jefe de los "X" de Kalamata, ha sido proscrito. Se espera un decreto que proclame la disolución del partido de los "X", y que la policía ocupe la sede de esta organización fascista en Atenas y en el Pireo.

"En un llamamiento del Primer Ministro, difundido en volantes enviados por avión al Peloponeso, se advertía a los huelguistas que "se les llevaría ante un tribunal militar, cuya sentencia sería cumplida inmediatamente". Antes de que sucedieran los incidentes del Peloponeso, el coronel Grivas, jefe de los "X", había enviado un ultimátum al Presidente del Consejo, advirtiéndole que si el Gobierno no acaba con los comunistas, los "X" se encargarían de "restablecer el orden en el país".

"El Ministro de Seguridad Pública ha declarado que había encontrado una circular enviada por Grivas, en la que se decía claramente que la organización era responsable de los acontecimientos ocurridos en el Peloponeso.

"En estos últimos días la prensa monárquica ha difundido informaciones falsas para hacer creer que los elementos comunistas estaban dispuestos a iniciar un movimiento revolucionario. Todo esto demuestra claramente que las organizaciones monárquicas y fascistas tienen un plan de acción que puede aplicarse inmediatamente al Peloponeso y, más tarde, al país entero."

Por lo tanto, no debe sorprender el hecho de que el Comité Central del Movimiento Nacional

de Liberación de Grecia (EAM) haya enviado hace unos días a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad un telegrama diciendo que el pueblo griego, que había dado lo mejor de sus fuerzas para la lucha contra los alemanes, vive bajo un régimen antidemocrático. En este telegrama se subrayaba que los monárquicos, que cuentan con el apoyo extranjero, imponen un régimen terrorista al pueblo griego, y que esta situación es incompatible con las declaraciones de los Aliados y, en particular, con la declaración de Yalta sobre la Europa liberada.

No es pura casualidad que el Comité Central del Movimiento Nacional de Liberación (EAM) haya visitado, hace unos días, al Sr. Sophoulis, Primer Ministro, y a los Embajadores de la Gran Bretaña, Estados Unidos de América y Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y les haya presentado un memorándum en el que se declara que el terror monárquico ha alcanzado actualmente su punto culminante, que los monárquicos quieren implantar la dictadura, falseando las elecciones de todas las maneras posibles, que el Gobierno actual no quiere ni puede acabar con el terror y que, por consiguiente, es responsable de los acontecimientos de Grecia. Es sintomático el hecho de que no sean solamente los comunistas quienes hacen esas declaraciones, sino también los representantes de todos los demás partidos que forman el Frente Nacional de Liberación (EAM). Los representantes son Siantos, secretario del partido comunista, Economou, secretario del partido socialista, y Kroutikas, secretario de la Unión Democrática. Por lo tanto, todos los elementos democráticos afirman que existe un régimen de terror monarcofascista en Grecia y que se está exterminando a los mejores representantes del pueblo y de la democracia griegos.

Estos son los hechos relativos a la primera cuestión que es objeto de la carta de la URSS fechada el 21 de enero, es decir, la cuestión que trata de la situación que se ha creado actualmente en Grecia.

Ahora vuelvo a ocuparme de los tres puntos siguientes de la carta del 21 de enero, que mencioné al principio de esta sesión.

En primer lugar, existe la cuestión relativa a la presencia de las tropas británicas en Grecia, con todas las consecuencias que emanan de este hecho.

A mi juicio, es indispensable examinar aquí, en primer lugar, un problema más general: cuáles son las razones que pueden justificar la presencia de tropas aliadas en un país aliado. Esta es una cuestión política y moral que tiene una enorme importancia de principio. Al parecer de la delegación de la URSS - y ésta expresa la opinión del Gobierno de la URSS - dos razones podrían justificar la presencia de tropas aliadas en un país aliado.

Primeramente, si han penetrado tropas enemigas en un país aliado, es natural que las tropas aliadas ayuden a expulsarlas. Precisamente por eso, los ejércitos británicos que se encontraban cerca de Grecia entraron en ese país y ayudaron a echar a los ocupantes alemanes. Sin embargo, en la actualidad no hay alemanes en Grecia y ni siquiera existe amenaza externa alguna contra ese país. Por consiguiente, no puede invocarse esa razón para justificar la presencia

^{2/} Religion and the People, diciembre de 1945, pág. 2.

de las tropas británicas en Grecia. Esto contesta el primer argumento, que pudiera justificar la presencia de ejércitos aliados en un país aliado.

Otra consideración podría justificar la presencia de tropas aliadas en un país aliado: dicha presencia podría ser necesaria para proteger las comunicaciones de una Potencia aliada con el país vencido, en cuyo territorio deban estacionarse sus tropas. Esto puede aplicarse, por ejemplo, a las tropas británicas y norteamericanas que se encuentran en Francia, Bélgica y Holanda para proteger las comunicaciones con los ejércitos británicos y norteamericanos estacionados en Alemania, o de las tropas soviéticas que se encuentran en Polonia para proteger las comunicaciones con Alemania. Incluso se comprende la presencia de las tropas británicas en Italia, por ejemplo, puesto que el Alto Mando británico debe asegurar las comunicaciones con Austria donde también hay tropas británicas. Pero el territorio de Grecia no puede ser utilizado por Inglaterra para dichos fines. Por consiguiente, tampoco puede invocarse esta segunda razón para justificar la presencia de las tropas británicas en Grecia. Por lo tanto, en este caso no existe ninguna de las dos justificaciones posibles para la presencia de las tropas británicas en Grecia.

A veces se dice que las tropas británicas están ahora en Grecia para asegurar el orden interno del país. Pero es evidente que el mantenimiento del orden es un asunto interno de Grecia, que sólo incumbe a los griegos. El orden interno no debe mantenerse por medio de una intervención de tropas extranjeras. Cuando hay intervenciones de tropas extranjeras en los asuntos internos de Grecia, obtienen los resultados negativos que acabo de mencionar. No hay orden en Grecia, y hasta ahora la presencia de las tropas británicas no ha asegurado dicho orden. Por el contrario, la presencia de las tropas británicas, explotada por los elementos reaccionarios en su agresión contra los elementos progresistas, no ha hecho sino envenenar la lucha política que se lleva a cabo para defender los intereses de una parte ínfima del país, la de los elementos pro fascistas, contra la mayoría democrática de la población. Los resultados negativos son la intensificación de la lucha política y de los conflictos armados en Grecia, y las incesantes sublevaciones. Dicha situación es extremadamente peligrosa para el mantenimiento de la paz y de la seguridad.

Ya he citado la alegación en virtud de la cual se encuentran en Grecia tropas británicas para mantener el orden en el país. Pero lo que ocurre actualmente en Grecia no tiene nada que ver con el orden, y se necesita bastante imaginación para encontrar orden en ese país, aunque sólo sea un orden relativo.

Se nos dirá que si no hubiese tropas británicas en Grecia, la situación sería aún peor y que esas tropas contienen a los elementos reaccionarios fascistas. Este argumento no es válido. En primer lugar, no está demostrado que las tropas británicas contengan a los elementos pro fascistas pero, por el contrario, es evidente que sirven de pantalla para las actividades reaccionarias de los pro fascistas. Por otra parte, ¿acaso puede uno imaginarse una situación peor que la que existe ahora en Grecia? Por lo tanto, la

delegación de la URSS estima que este argumento tampoco es digno de tomarse en cuenta.

También se nos dice que el Gobierno de Grecia no protesta por la presencia de las tropas británicas en ese país. Pero con esto el Gobierno de Grecia comete un error, ya que no ve las consecuencias de una situación llena de complicaciones. Este hecho se deduce de una declaración, recientemente publicada, del Sr. Sophoulis, Primer Ministro de Grecia, que afirmaba: "Todas las medidas del Gobierno están paralizadas por los "X". Las cuatro quintas partes de la administración: órganos de justicia, gendarmería, policía y funcionarios, son "X". La provincia que está en manos de las bandas de Surlas, que han establecido un gobierno autónomo. Esas bandas están provistas de armas y hacen lo que les parece".

Pero no hablaré ahora del Gobierno de Grecia, puesto que muchas cosas que a él se refieren siguen siendo misteriosas. Especialmente, pienso en un hecho bastante extraño y casi sin precedentes en la política: la brusca partida del Sr. Sophianopoulos, jefe de la delegación de Grecia en la Asamblea General que ha abandonado Londres en condiciones muy poco claras, la víspera del examen de la cuestión de Grecia por el Consejo de Seguridad.

Finalmente, se dice que las tropas británicas están en Grecia con autorización de los Aliados. Con respecto a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, esto es inexacto. El Gobierno de la URSS estuvo completamente de acuerdo, en un momento dado, con la presencia de las tropas británicas en Grecia era indispensable, cuando las necesidades de la lucha contra los alemanes motivaban dicha presencia que era necesaria para la expulsión total de los ocupantes de Grecia. Pero considera ahora que esa presencia ya no es necesaria, puesto que, desde hace mucho tiempo, los alemanes han sido expulsados de Grecia y la guerra ha terminado; estima que esto sólo podría conducir a peligrosas complicaciones internas. En virtud de todo lo dicho, en nombre del Gobierno la delegación de la URSS insiste en su propuesta encaminada a conseguir el retiro inmediato de las tropas británicas estacionadas en Grecia.

31. Declaración del representante del Reino Unido

Sr. BEVIN (Reino Unido) (traducido del inglés): Creo que el discurso que acabamos de escuchar, en que se han señalado las dificultades con que tropezamos, no indica la necesidad de retirar las tropas británicas, sino la necesidad apremiante de reforzarlas. Con objeto de trazar la historia de este asunto, tendré que cansarles con una declaración bastante larga, cosa que lamentamente.

El Sr. Vishinsky ha aludido a las conversaciones celebradas entre el Gobierno del Reino Unido y el de la Unión Soviética sobre Grecia. Este asunto se discutió en Yalta. El Mariscal Stalin pidió información sobre Grecia que le fué proporcionada. Al día siguiente, aclaró que no quería intervenir en este asunto, ya que tenía confianza absoluta en la política del Reino Unido en Grecia. En eso quedaron las cosas en Yalta.

En realidad fué en Pótsdam donde empezaron los ataques contra nuestra política. Allí se distribuyó un documento sobre Grecia; esto se hizo antes de mi llegada a Pótsdam. El Consejo de Seguridad recordará probablemente que en la Gran Bretaña hubo unas elecciones, celebradas con todo orden - sin lista única, Sr. Vishinsky. Cambió el Gobierno y, por lo tanto, tuve que ir a Pótsdam. Pero, antes de mi llegada, el Sr. Eden distribuyó un memorándum en que se reproducían los informes del Mariscal Alexander y de la delegación de sindicatos que fué a Grecia. En una reunión, celebrada el 31 de julio, el Sr. Molotov, después de haber leído ese documento, convino en no insistir en dicho asunto. Con esto terminó la cuestión en Pótsdam.

Pero es significativo el hecho de que, cada vez que se ha planteado el problema de Grecia en las negociaciones con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, siempre ha sido en el momento de nuestras discusiones relativas a Rumania, Bulgaria o Polonia. Si puedo expresarme en lenguaje de jugador de cartas, el Sr. Molotov ha sacado siempre el rey, a veces con la cara hacia arriba, diciendo "Bien, hagobaza". Entonces hemos vuelto el as para mostrar que estábamos tratando de establecer una democracia en Grecia. Sin embargo, siempre se ha contraatacado a Gran Bretaña cuando hemos querido plantear una cuestión que afecta cualquier otra parte del mundo.

Ocurrió lo mismo en Londres. Después de la discusión celebrada en Londres, el Sr. Molotov me dijo que yo no volvería a oír nada más del Gobierno de la URSS sobre Grecia. Comprendí que se dejaba el asunto a discreción de la Gran Bretaña y del Gobierno de Grecia, cosa que ocurrió durante algún tiempo.

En Moscú se había fijado un orden del día antes de nuestra salida de Londres y antes de que el Sr. Byrnes saliese de los Estados Unidos de América. Al llegar a Moscú, encontramos en el orden del día problemas tales como el de China, Manchuria e Irán. Entonces añadimos el de Indonesia y el de Grecia. Después de un debate preliminar, se convino en que esos problemas no se inscribirían en el orden del día, pero que sería objeto de un intercambio de opiniones oficioso.

El 18 de diciembre celebré una entrevista con el Sr. Molotov. Le di una explicación muy completa acerca de Grecia, y el Sr. Molotov no insistió más en el asunto ni pidió que se adoptase ninguna medida concreta.

El otro día manifesté mi satisfacción por el hecho de que esta cuestión fuese discutida públicamente, porque el Gobierno de la Gran Bretaña ha sido objeto de acusaciones por parte de esa extraordinaria organización llamada Partido Comunista, que parece emplear métodos misteriosos, con gran unanimidad, en todos los países del mundo para atacar a la Gran Bretaña. En realidad, sé cuando disgusto al Gobierno de la URSS, porque todos los delegados de fábricas, que son comunistas, y otros comunistas de este país, me envían resoluciones en idénticos términos. No puedo acusar a ningún gobierno de adoptar medidas. Todo lo que digo es que, como ha declarado el Sr. Vishinsky, se trata de una de esas extrañas coincidencias que suelen ocurrir.

¿Cómo empezó este asunto en Grecia? El Gobierno del Reino Unido reconoció que Grecia estaba despedazada y permitáseme decir que, sin excluir a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, al Reino Unido ni a los Estados Unidos de América, ningún país ha luchado más valientemente en esta guerra al combatir a los italianos y a los alemanes. Y puedo decir que la maniobra de diversión que hemos efectuado cuando las fuerzas británicas fueron por primera vez a Grecia ayudó considerablemente al Gobierno de la URSS en su movilización contra Hitler. Grecia fué invadida por dos ejércitos. En realidad, según declaré hace poco en la Cámara de los Comunes, Grecia ha sido presa de la guerra casi desde 1912, y campo de disputa entre las grandes Potencias. Un gran inglés, Lord Byron, ayudó a Grecia a conquistar su libertad. Y, sin vanagloriarme, puedo decir que, desde que soy Ministro de Relaciones Exteriores, en honor de la memoria de Byron, mi objetivo ha sido siempre ayudar a Grecia a sobrevivir en su lucha final por su existencia nacional.

En Oriente se celebró una reunión a la que asistieron el EAM, los socialistas, los populistas, y otros partidos. Se discutió sobre las medidas que deberían adoptarse para hacer revivir a Grecia. Se nombró un gobierno integrado por todos los partidos, inclusive el EAM. Se convino entonces y después en un nuevo debate que, puesto que no había policía, ejército ni funcionarios civiles, se mandarían a Grecia, de acuerdo con el Mariscal Stalin, funcionarios y tropas británicas para ayudar a restaurar al país, echar a los alemanes y procurar restablecer el orden y poner en funciones a un gobierno civil. Y fuimos a Grecia.

En nuestro país hay un Parlamento y todo lo que estoy diciendo ha sido puesto en conocimiento del Parlamento. Es más, yo era miembro de la Coalición Gubernamental en aquella época y participé en todas sus decisiones. Cuando se me atacó, fuí a la Conferencia del Partido Laborista, a la sala en que se reúne ahora la Asamblea, y en esa Conferencia se declaró que procedíamos bien.

Hubiéramos podido proceder como lo hizo el Sr. Vishinsky en Rumania. Teníamos el poder. Sin duda alguna Grecia hubiera respondido. Hubiéramos podido establecer un gobierno de minorías, pero no lo hicimos. No hemos establecido ningún gobierno en Grecia. Le pedimos que estableciese el suyo propio. Sabíamos que ese gobierno se constituiría y caería; sabíamos que habría dificultades. Creemos que la democracia debe crearse desde abajo y no ser impuesta desde arriba. Creíamos que al terminar sus dificultades y experiencias Grecia podría encontrar un medio para decidir su propia vida.

Empezamos por poner a Grecia en el buen camino. El Sr. Zachariades, jefe del partido comunista, volvió a Atenas. No nos interpusimos en su camino. No lo censuramos. El Gobierno no le impidió que hiciera valer su causa.

El siguiente informe incluye una cita de lo que dijo: "El 24 de agosto, el Sr. Zachariades, jefe del partido comunista griego, pronunció un discurso en un mitin de masas en Salónica. En su discurso atacó violentamente a la policía y a las

tropas británicas en Grecia y utilizó las siguientes palabras: "Si el Sr. Bevin no puede imponer el orden en Grecia con sus fuerzas de ocupación, que las retire de nuestro país: En este caso, el Gobierno de Grecia, pese a la aplicación unilateral de nuestros acuerdos de paz, podrá restablecer el orden y la tranquilidad en el país sin ayuda ajena y con sus propios esfuerzos".

En la mañana siguiente, la Sra. Sprigge, corresponsal del Manchester Guardian, se entrevistó con el Sr. Zachariades y se cambiaron estas palabras:

"¿Por qué ha concentrado Ud. 50.000 hombres y los ha dirigido contra las fuerzas británicas? ¿Acaso quiere que los ingleses salgan de Grecia?"

"Sr. Zachariades: Sí.

"Sra. Sprigge: ¿Se da Ud. cuenta de las consecuencias?"

"Sr. Zachariades: Me doy cuenta de que habrá una guerra civil, que deseamos.

"Será cosa de dos meses y, después, todo quedará arregiado."

Posteriormente, el Sr. Zachariades negó haber hecho esas declaraciones a la Sra. Sprigge, pero ésta confirmó que tales fueron, en efecto, las palabras pronunciadas. Esto indica por qué la radio de Moscú ha estado desencadenando este ataque contra la presencia de los ingleses en Grecia precisamente hasta ayer mismo, víspera del día en que el caso iba a ser examinado por el Consejo de Seguridad.

Cuando llegamos a Grecia, estalló una guerra civil. Según nuestra información, esa guerra fué iniciada, en primer lugar, por los comunistas, que querían establecer un gobierno de minoría, a fin de controlar el país. Permitan que repita aquí lo que se dijo de esto en el Congreso de los Sindicatos porque, si hay actualmente odio entre la izquierda, la derecha y el centro, el mundo debe conocer las circunstancias que han engendrado ese odio. Como he tenido experiencia de guerras civiles en mi vida, en lugares que están más cerca de mi patria, puedo declarar ante el mundo que nada engendra mayor odio que las guerras civiles; engendran mucho más odios que las guerras contra el extranjero: en ellas se enfrentan familias contra familias, clases contra clases, hombres contra hombres.

En el Congreso de Sindicatos, que era un órgano independiente, se dijo lo siguiente: "En respuesta a la pregunta sobre el papel que desempeñó el ELAS en la persecución de los alemanes que se retiraban" - y leo esto porque ELAS lleva el nombre de movimiento de resistencia - "se declaró que cuando nuestras tropas iban hacia el norte persiguiendo a los alemanes, se cruzaron con fuerzas del ELAS que marchaban en dirección opuesta, y que, al ver a esas tropas se veía indudablemente que el ELAS, que era el ejército del EAM, tenía mucho más interés en volver a Atenas para asumir el poder que en luchar con los alemanes. Nos impresionó la opinión universal de esas tropas británicas y de otros muchos que hemos consultado de que de no haberseles dado la orden de proceder contra el ELAS, hubiera habido asesinatos en masa en Atenas. Lejos de considerar esta acción como prematura, esos hombres expresaron la opinión

muy definida de que, de haberse adoptado antes esas medidas, se hubieran evitado víctimas y pérdidas de vida inútiles. Estamos firmemente convencidos de que, cuando se escriba la historia completa de esa batalla, los habitantes de nuestro país se sentirán orgullosos de la valentía, la jovialidad y la actitud moderada y resuelta de que dieron pruebas nuestras fuerzas en Grecia en circunstancias especialmente difíciles.

"Hemos oído, de muchas fuentes, horribles relatos de las atrocidades cometidas por el ELAS. Sea cual fuere la verdad, es indudable que la mayor parte de la población de Atenas cree implícitamente que la OPLA, que era una organización terrorista, asesinó a muchas personas civiles que no habían tomado parte en la lucha. Algunos amigos nos han dado pruebas fidedignas de que, según se alega, ciertos miembros de los sindicatos han sido ejecutados por la OPLA sin haber sido juzgados. Con estas pruebas, sería erróneo suponer que todas las ejecuciones empujaron a razón de haber estallado la guerra civil. Se han exhumado unas 250 víctimas para su identificación, y aún quedan muchas fosas por abrir. Hemos interrogado a los parientes sobre el terreno y parece que no hay lugar a dudas de que prácticamente todos los fallecidos, si no la totalidad, han sido víctimas de asesinatos organizados. Todas han sido ejecutadas a corta distancia. No se han encontrado huellas de lucha y muchas de las víctimas tenían las manos atadas a la espalda. Hemos efectuado una investigación especial para asegurarnos, con las garantías más autorizadas, de que en la zona no había tropas británicas, ni griegas, ni guardias nacionales, en el momento de las ejecuciones.

"Los cadáveres fueron descubiertos tan sólo unos días antes de nuestra llegada a Atenas. Según el testimonio de los médicos británicos y griegos la muerte había ocurrido un mes antes del 21 de enero. Se declaró oficialmente que, en determinados lugares, se habían exhumado, hasta la fecha, 1.050 cadáveres de hombres y 168 de mujeres. Estas cifras no incluyen a los que cayeron en los combates, ni unas 800 víctimas que fueron llevadas al cementerio. La mayoría de los cadáveres que vimos estaban descalzos y casi desnudos. El Regente nos informó que, en lo que se podía calcular, el número de personas asesinadas ascendía por lo menos a 10.000."

Este es el relato que nos ha sido hecho, no por el Gobierno británico, sino por agentes de sindicatos independientes que ocupan posiciones muy respetadas en nuestro país, dirigentes de sindicato de ferroviarios, del sindicato de la industria textil, del Congreso de Sindicatos. Podría citar aún muchos más pasajes de carácter análogo.

El Gobierno de Grecia, en aquella época, y todos los gobiernos que lo han sucedido, se han encontrado con que los comunistas habían resuelto apoderarse del poder y establecer un gobierno de minorías. Esto ha sucedido en otros países apoyados por gobiernos aliados, pero no por el Gobierno de Gran Bretaña. ¿Por qué? Permítanme decir una cosa. Grecia estaba bajo un régimen dictatorial antes de la guerra. Durante esta terrible guerra, Grecia y su Gobierno han sido aplastados. Nosotros, miembros del Gobierno británico, decidimos, con razón o sin ella, que permitiríamos que Grecia tuviese su propia experiencia y cometiera errores hasta encontrar la fuerza necesaria en sus recursos democráticos.

Permítanme que les señale otra cosa. Existe un tratado de amistad entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la Gran Bretaña, firmado en esta ciudad. Debo pensar, y estoy seguro de que el Consejo de Seguridad estará de acuerdo conmigo, en que si fuésemos de tan mala yacija como se nos acusa de ser hoy día, algo se habría dicho por vía diplomática antes de que este asunto llegara al Consejo de Seguridad. Pero no se nos ha enviado más comunicación que la que acabo de leer. No ha habido negociaciones sobre este asunto, según lo exige la Carta. No se han hecho más observaciones que las del Generalísimo Stalin, expresando su satisfacción respecto de nuestra política, y las del Sr. Molotov, que abandonó la cuestión en Pótsdam, retirándola del orden del día en Moscú y que no volvió a insistir sobre el problema. Sin embargo, prescindiendo del hecho de que somos Miembros de las Naciones Unidas, hoy día nos encontramos en el banquillo de los acusados aparentemente, sin haber recibido una sola comunicación oficial de un país que es nuestro aliado y con el que, además, tenemos un tratado de amistad.

Se ha aludido al incidente de Kalamata, pero quisiera recordar al Consejo de Seguridad el hecho de que no ha habido tropas británicas en las cercanías, ni en los alrededores de dicho lugar. No creo que se pretenda que las haya habido. Pero el Sr. Xianthos, que es miembro del partido comunista y, que por lo tanto, supongo que desea nuestra salida de Grecia, visitó al Embajador de la Gran Bretaña para quejarse de que las tropas británicas no hubiesen intervenido en ese incidente. Se quejó de que nuestras tropas no estuviesen allí para protegerlos. Señalo que se trata de una fantástica inconsecuencia. Se nos acusa de proteger a las derechas. Las derechas nos acusan de proteger a la izquierda. Cuando lo que tratamos de hacer es mantener el equilibrio.

Declaré al Sr. Molotov y al Gobierno de la URSS en Moscú que he pedido insistentemente al Gobierno de Grecia que se encargue de restablecer la tranquilidad en el país, que celebre elecciones y permita a las tropas británicas que vuelvan a su patria. Cuantos conocen nuestro país saben que, después de seis años de guerra, todo el mundo desea que nuestros soldados vuelvan a sus hogares. Esto es verdad no sólo para nosotros, sino para los demás países que se encuentran en una situación análoga. Nosotros no necesitamos mantener allí tropas de ocupación. Pero el Gobierno de Grecia ha declarado reiteradas veces: "Debemos establecer un gobierno, debemos celebrar elecciones y Uds., los británicos, tienen que ayudarnos a hacerlo". He insistido en que se celebren esas elecciones. El deseo del Gobierno de la Gran Bretaña era que se desarrollasen con imparcialidad y no unilateralmente y que, dadas las dificultades, se celebrasen sin odios, dando a cada partido la misma oportunidad, sin distinción alguna, inclusive en caso de una guerra civil. Los Estados Unidos de América, Francia y nosotros mismos prometimos prestar nuestra ayuda para que se celebraran esas elecciones.

En efecto, algunos de los mejores expertos en leyes electorales, nacionales de esos tres países han estado en Grecia, y volverán allí de nuevo la semana próxima. Revisarán las listas electo-

rales, adoptarán disposiciones relativas al escrutinio y ayudarán en la fiscalización de las elecciones, de manera que no haya disturbios siempre que sea posible evitarlos. Hemos invitado al Gobierno de la URSS a tomar parte en esa misión pero, por razones que le incumben, se ha negado a hacerlo. No formulo queja alguna al respecto pero, si un Estado se niega a participar en un asunto, no creo que esté justificado en someterlo al Consejo de Seguridad.

Se ha dicho que la presencia de tropas aliadas en un país extranjero sólo puede justificarse en caso de que sea para proteger las comunicaciones y creo que, por otras dos razones, pero hay una razón más. No cabe duda de que un país aliado, obligado por su alianza y por las garantías prometidas, como lo está la Gran Bretaña con respecto de Grecia, está autorizado a tener tropas en un país si el Gobierno del mismo lo invita a hacerlo. En caso de que el Gobierno de Grecia decida que no nos necesita, no nos impondremos.

Pero el Sr. Vishinsky dice que estamos poniendo la paz en peligro. Si lo he entendido bien, ha hablado de ataques contra países vecinos. Me gustaría preguntarle cuáles son los países vecinos que Grecia se dispone a atacar. Cuando se produjeron los incidentes fronterizos, propuse que se designara una comisión de las Cuatro Potencias, pero no obtuve respuesta del Gobierno de la URSS, aceptando un puesto en esa comisión de investigación.

El nuevo ejército griego es relativamente pequeño. Creo que Bulgaria tiene un ejército todavía movilizado, cuyo número excede con creces de 100.000 hombres. ¿Hay algún peligro de que Grecia ataque a Yugoslavia? Yugoslavia tiene 300.000 hombres movilizados. Además, hay un ejército ruso considerable en Bulgaria donde, según creo, no hay problema alguno pendiente, ya que las comunicaciones y la paz entre los dos países han sido prácticamente restablecidas.

En esos países vecinos de Grecia (esto es tan sólo un cálculo) hay, por lo menos, de 700.000 a 800.000 soldados rusos, yugoeslavos y búlgaros, que cuentan con medios de comunicación normales desde Hungría hasta la frontera de Grecia. ¿Pueden Uds. imaginarse que Grecia, incluso con la ayuda del ejército británico que se encuentra en dicho país, y que es muy reducido, declare la guerra o ataque a esos países? Por lo tanto, ¿en dónde estamos poniendo en peligro la paz?

He querido, y en efecto pedí a Moscú, que redujéramos nuestras fuerzas en Austria, país pequeño donde, según creo, hay más de 400.000 soldados. No sé para qué están allí. He pedido que se nos ofrezca la posibilidad de retirar nuestras tropas, salvo de Alemania, tan pronto como sea posible.

En cuanto a Grecia, tan pronto como hayamos terminado de cumplir las obligaciones contraídas con el Gobierno de dicho país, retiraremos esas tropas y no amenazaremos ni causaremos dificultades a ninguna otra nación.

Me cuesta trabajo creer - y acostumbro a expresarme con toda franqueza - que se ha sometido esta cuestión al Consejo debido a lo que estamos haciendo en Grecia. No puedo por menos de pensar que existe una razón más profunda, que sólo debe saber el Gobierno de la

URSS. Es difícil comprender por qué se está desencadenando día tras día, por el mundo entero, esta propaganda y esta provocación contra un país que trata de reconstruirse.

He pensado que lo único razonable que puede hacerse es decir a los pueblos que rindan las armas: "Decid a vuestros propagandistas que acaben con estas insensateces y emprended la reconstrucción del país". Esta es la propaganda que a mi parecer es la única que debe ser autorizada por todo el mundo, en todos esos territorios que están pasando por tan terribles momentos. No voy a exponer nuestras virtudes pero, pese a las dificultades en que se encuentra el Gobierno de Grecia, y sin más móvil que el deseo de ayudarle a restablecerse económicamente, el Gobierno del Reino Unido ha enviado a mi secretario parlamentario a Grecia y éste se ha puesto en comunicación con las partes interesadas.

Nosotros no hemos sido quienes establecimos al Gobierno del Sr. Sophoulis; lo hicieron los griegos mismos. Pero nosotros les dijimos: "No pueden lograr la estabilidad política, a menos que presten mayor atención a la estabilidad económica. Si quieren ponerse en pie de nuevo deben corregir la alimentación, el vestido, los salarios, los medios de transporte, los ferrocarriles y los buques". Semana tras semana hemos dedicado toda nuestra energía a ese fin. Los Estados Unidos de América han cooperado con nosotros y nos han prestado su ayuda, que los griegos agradecen - estoy seguro de ello - tanto como nosotros.

Si entiendo bien nuestra política, tanto los Estados Unidos como nosotros queremos restablecer en Grecia una democracia verdadera y adecuada, mediante unas elecciones libres y que Grecia elija su propio gobierno y dirija sus asuntos. En el acuerdo de paz que los Aliados han de firmar con Bulgaria y del que seremos también parte, conulgamos insertar una cláusula que permita eliminar cualquier amenaza a la integridad de Grecia, para que esos países no solamente puedan liberarse de nuestras tropas, sino también mantener ejércitos propios muy reducidos, que no impongan una carga demasiado pesada para el país.

Si he comprendido bien la insinuación, se ha dicho que estoy alentando una especie de política fascista. Tal vez otros países aquí representados, no me comprendan pero, por lo menos, mis propios compatriotas me comprenderán si digo que la policía en Grecia está organizada a base de las fuerzas de policía metropolitana de Londres. Creo que no puede acusarse a nuestra policía metropolitana de ser una organización fascista. Sus principios básicos consisten en tratar a las masas y a los problemas conexos con toda circunspección y en cumplir su deber con benevolencia hacia la población. En efecto, hubo una manifestación en Atenas que alarmó al Gobierno; incluso se alarmó el jefe del partido comunista. Sin embargo, creó el jefe del partido comunista de policía para mantener el orden, sin que se produjera incidente alguno, entre la muchedumbre al entrar y salir del estadio. Este es el espíritu que anima actualmente a las nuevas fuerzas de policía de Grecia.

Con respecto al ejército, cierto es que hemos prestado a Grecia uno de nuestros más grandes

generales, que tiene por misión y principio ayudar a Grecia a reconstituir un ejército no político que acepte la autoridad del gobierno civil, principio absolutamente vital, puedo afirmarlo, para la paz del mundo. Me refiero a un ejército sometido a fiscalización civil y ya han sido despedidos muchos que no estaban dispuestos a aceptarlo. Tanto nuestros militares allí presentes, como yo mismo, estamos al corriente de la situación.

Se han hecho alusiones a un obispo cuyo artículo fué publicado en Birmingham. Mis compatriotas lo conocen; se trata de un miembro conocido del ELAS, muy parcial, y su testimonio no ha sido confirmado ni respaldado por los hechos. El total de personas encarceladas en este momento en Grecia no pasa de 16.000. En ese número figuran los delincuentes detenidos por toda clase de cargos. El representante del Gobierno de Grecia no negará que ningún otro gobierno ha deseado ni insistido más que nosotros - pero no dado órdenes - para que se reduzca todo lo posible el número de detenidos, tan pronto como se pueda.

Se ha afirmado que tenemos miles de detenidos en Africa del Norte. En realidad, hay menos de 1.000 y se trata de individuos declarados rebeldes durante la guerra. Sin embargo, se les está enviando regularmente a Grecia para que vuelvan a sus hogares. Esta es una cuestión de orden interno que incumbe al Gobierno de Grecia, en sus relaciones con el Gobierno del Reino Unido. No puedo encontrar ningún Artículo de la Carta, en virtud del cual pueda someterse al Consejo de Seguridad una medida administrativa de esta índole - me gustaría que me lo indicaran - a menos que se considere que pongo en peligro la paz del mundo, o a menos que ocasione un peligro para la paz.

Voy a pedir al Consejo de Seguridad una declaración sin rodeos; no se comprometerá al contestar. Al atender a la solicitud del Gobierno de Grecia, prestándole parte de sus tropas para ayudarle a mantener el orden y restablecer la economía del país, ¿pone el Gobierno británico en peligro la paz del mundo? Tengo derecho a una respuesta afirmativa o negativa. Si tenemos en peligro la paz del mundo, el Consejo tiene derecho a decirnoslo y el Gobierno del Reino Unido tomará en cuenta inmediatamente esa respuesta. Si no lo hacemos, tenemos derecho a que se proclame nuestra completa inocencia; tenemos derecho a que se nos diga que no hemos puesto en peligro la paz del mundo.

El peligro que amenaza a la paz del mundo consiste en la incesante propaganda de Moscú contra el Commonwealth británico, y en emplear constantemente a los partidos comunistas de todos los países del mundo como medio de ataque contra el pueblo británico y el Gobierno del Reino Unido, como si no existiese amistad alguna entre nosotros. Este es el peligro para la paz del mundo que nos opone a unos contra otros. Ese es el recelo que causa las malas inteligencias y hace que uno se pregunte sorprendido cuál es su móvil secreto.

Por lo tanto, termino pidiendo un fallo sin ambigüedades: ¿Acaso el Gobierno actual, yo mismo, o el Gobierno precedente, del Sr. Churchill - ya que todos hemos participado en ello - al proporcionar asistencia para la reconstrucción de

Grecia, al formar su ejército, al ayudarlo a organizar sus fuerzas de policía, al tratar de reorganizar el país económicamente, concediéndole crédito y ofreciéndole donativos de nuestros reducidos excedentes, hemos puesto en peligro la paz del mundo? Pido que se me conteste sin rodeos a esta pregunta.

32. Declaración del representante de Grecia

Sr. AGHNIDES (Grecia) (traducido del inglés): Deseo agradecer al Consejo de Seguridad el honor que ha hecho a mi país al invitar a sus representantes a participar en el debate de un problema que afecta tan íntimamente a Grecia. Esto se ajusta al espíritu y a la letra de la Carta y es un feliz augurio puesto que demuestra que las Naciones Unidas constituyen una realidad viva. Mi Gobierno espera que este feliz precedente se repetirá y que, en conformidad con el Artículo 31 de la Carta, se le invitará a participar en los debates sobre cualquier cuestión, sometida al Consejo de Seguridad, que afecte los intereses de nuestro país.

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, quiero hacer la declaración siguiente:

La presencia de las tropas británicas en Grecia ha provocado una divergencia de opiniones entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la Gran Bretaña, divergencia que el Gobierno de Grecia observa con profundo pesar. Por lo tanto, el Gobierno de Grecia desea declarar que el pueblo griego no ha considerado en ningún momento la presencia de las tropas británicas como una condición impuesta desde el exterior, ni como un acto imputable a iniciativa británica. La ha considerado como la consecuencia de una solicitud hecha por el Gobierno de Grecia y de un acuerdo concertado en Italia y firmado por representantes de todos los partidos políticos, inclusive los de extrema izquierda.

El Gobierno de Grecia se ve obligado a declarar categóricamente que las autoridades civiles y militares de la Gran Bretaña no han tratado en ningún momento de intervenir en modo alguno en los asuntos internos de Grecia, ni tampoco de imponer restricciones a la libertad democrática del Gobierno del país. Sin embargo, cuando se le pidió, dichas autoridades brindaron voluntariamente su colaboración en pago de los servicios prestados por el pueblo griego y de los grandes sacrificios hechos por el mismo por la causa aliada. Su colaboración tiende a consolidar los esfuerzos realizados por el Gobierno actual y los gobiernos anteriores de Grecia en pro de la reconstrucción del país y para salvarle del desastre originado por la guerra y por la prolongada ocupación del enemigo.

En vista de la situación que reina actualmente en el país, el Gobierno de Grecia declara sin vacilar que considera indispensable la presencia de las fuerzas militares británicas en Grecia, puesto que es un factor muy importante para consolidar el orden público y la seguridad interna, y para alcanzar el pleno restablecimiento de unas condiciones políticas normales que aseguren los mismos derechos para todos. Sin embargo, esto no es óbice para que el pueblo griego albergue iguales sentimientos de amistad y gratitud hacia todos sus grandes aliados, cuya vic-

toria en la causa de la democracia libertó también a Grecia.

Como pueden comprender, me siento algo reacio a discutir aquí, o a que se discutan aquí nuestros problemas internos. Espero que me perdonen por decir esto, pero lo cierto es que somos un pueblo muy orgulloso, y no nos gusta que se discutan nuestros asuntos internos en público con otras naciones, aunque tengamos la mayor amistad con ellas y, especialmente, por las que se reúnen en torno a esta Mesa. De todas maneras, creo que tal vez se me permita contestar a uno o dos puntos expuestos durante el debate por los dos oradores que me precedieron en el uso de la palabra.

El representante de la URSS dijo que, en Potsdam, la delegación de ese país había señalado a la atención de las otras dos delegaciones la amenaza a la paz mundial que constituía la actitud del Gobierno de Grecia de aquella época, que consideraba la posibilidad de atacar Bulgaria y Albania. Permítanme que les diga que esto es una mera alegación. Nunca he oído que tuviésemos intención de declarar la guerra a ninguno de esos dos países. ¿Puedo objetar con un hecho histórico a dicha alegación? Cuando las Potencias del Eje invadieron mi país, tuvimos que luchar contra el fascismo y el nazismo, mientras Bulgaria y Albania ayudaron a los países fascistas. Albania contribuyó con 15 batallones a las fuerzas del Eje en su lucha contra Grecia y Bulgaria ocupó dos de nuestras provincias. Esto no es una alegación ni una hipótesis; es un hecho que figura en la historia.

El segundo punto que quisiera mencionar es que los incidentes a que ha aludido el representante de la URSS son comunicados de prensa o de agencias. Sé que abusaría de la paciencia de todos Uds. si repitiera, a esta hora tardía, todas las alegaciones formuladas por los partidos de la oposición. Mi país ha sufrido mucho, no sólo por la guerra y por una triple o casi cuádruple ocupación, sino también por la guerra civil. No quiero entrar en detalles sobre esa guerra. Mi único deseo es que todos mis compatriotas puedan unirse lo antes posible.

A este respecto, pido insistentemente al Consejo y, en especial, a nuestros grandes aliados, que no presten su ayuda a intereses divididos de mi país. Pido que ayuden a Grecia: a una Grecia única y eterna que, después de todo, representa algo en la historia del mundo. Señores, esto es lo que espero de Uds., como representante de Grecia. Espero que ayuden a Grecia a que resuelva sus divergencias. Lo haremos más rápidamente si contamos con esa ayuda.

En su discurso, el representante del Reino Unido declaró que insistiría en que se pusiera en libertad a los presos políticos. A este respecto, creo que es justo que diga lo siguiente: Por mis funciones diplomáticas en ese país, conozco al Ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido y, hace un mes, la última vez que me hizo el honor de recibirme, en vísperas de mi viaje a Atenas, me recomendó que informara a mi Gobierno de que, al parecer del Gobierno de Su Majestad, esta medida sería muy conveniente. He considerado que debía mencionar este hecho.

Mis últimas palabras serán para agradecer al representante del Reino Unido el ferviente home-

naje que ha rendido a mi país, y para agradecerle la contribución que ha prestado a la causa aliada.

El PRESIDENTE (traducido del inglés): Creo que este momento es oportuno para suspender el debate. Si no hay objeciones, considero aceptada mi propuesta. ¿A qué hora y en qué fecha será nuestra próxima reunión?

Sr. STETTINIUS (Estados Unidos de América) (traducido del inglés): Propongo que nos reunamos el lunes próximo a las tres de la tarde.

Queda aprobada la propuesta.

Se levanta la sesión a las 18.06 horas.

SEPTIMA SESION

*Celebrada en Church House, Westminster, Londres,
el lunes 4 de febrero de 1946, a las 15 horas.*

Presidente: Sr. N. J. O. MAKIN (Australia).

Presentes: Los representantes de los países siguientes: Australia, Brasil, China, Egipto, Estados Unidos de América, Francia, México, Países Bajos, Polonia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

33. Orden del día provisional

1. Aprobación del orden del día.
2. Carta del 21 de enero de 1946 ^{1/}, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el jefe interino de la delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.
3. Carta del 21 de enero de 1946 ^{2/}, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el jefe de la delegación de la RSS de Ucrania.
4. Carta (sin fecha) ^{3/} dirigida al Secretario Ejecutivo por el jefe de la delegación de Yugoslavia.

34. Declaración preliminar del Presidente

EL PRESIDENTE (traducido del inglés): Deseo informar al Consejo que en la sesión de esta tarde tenemos el gran honor de dar la bienvenida al Sr. Trygve Lie ^{4/}, nuestro Secretario General.

35. Aprobación del orden del día

El orden del día queda aprobado.

36. Examen de la carta del jefe interino de la delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ^{5/} (continuación)

EL PRESIDENTE (traducido del inglés): El punto siguiente del orden del día se refiere al examen de la carta del jefe interino de la delegación de la URSS, fechada el 21 de enero de 1946, relativa a la situación en Grecia. En nuestra última sesión, hablaron los representantes de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, del Reino Unido y de Grecia. A reserva de la aprobación del Consejo, me propongo seguir el procedimiento adoptado durante el examen de la situación en Irán y pedir a los representantes de la Unión Soviética, del Reino Unido y de Grecia - en el orden que acabo de enumerar - se sirvan

decirnos si desean agregar algo a sus declaraciones formuladas en la sesión anterior o si tienen la intención de responder a las cuestiones que se planteen durante nuestra sesión. A continuación abriré el debate. ¿Hay alguna objeción a este procedimiento? Como no la hay, se adopta este procedimiento.

El procedimiento queda adoptado.

37. Declaración complementaria del representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

Sr. VISHINSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (traducido de la versión francesa del texto ruso): Deseo referirme a la declaración del Sr. Bevin formulada en nuestra última sesión del 1^o de febrero.

Uno de los rasgos característicos del discurso pronunciado el 1^o de febrero por el Sr. Bevin es lo que podría llamarse la gran libertad con que ha presentado los hechos. Por esa razón, debo insistir hoy otra vez sobre los hechos y sobre la interpretación singular que les ha dado el Sr. Bevin en la última sesión.

Al recordar las circunstancias en las que el Gobierno y la delegación de la URSS plantearon la cuestión de Grecia en el Consejo de Seguridad, el Sr. Bevin dijo entre otras cosas que cada vez que se había planteado el problema de Grecia en el transcurso de las negociaciones con la Unión Soviética, ese problema surgía de nuevo cuando la discusión versaba sobre Rumania, Bulgaria, Polonia. El Sr. Bevin agregó que la Unión Soviética había utilizado siempre la cuestión de Grecia para contraatacar a la Gran Bretaña. "Siempre que hemos querido plantear alguna cuestión que afecta a cualquiera otra parte de Europa...", dijo el Sr. Bevin. Los hechos que voy a exponer ahora mostrarán la manera engañosa y tendenciosa en que el Sr. Bevin ha presentado la cuestión.

En efecto, ¿cómo se planteó la cuestión de Grecia en la Conferencia de Pótsdam? En la Conferencia de Pótsdam del 20 de julio, presidida por el Sr. Truman, el Sr. Molotov, Comisario del Pueblo encargado de las relaciones exteriores de la Unión Soviética, hizo una exposición referente a la reunión de los tres Ministros de Rela-

^{1/} Véase Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Primer Año, Primera Serie, Suplemento No. 1, anexo 3.

^{2/} *Ibid.*, anexo 4.

^{3/} *Ibid.*, anexo 5.

^{4/} *Ibid.*, anexo 6.

^{5/} Véase Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Primer Año, Primera Serie, Suplemento No. 1, anexo 3.